



Los espacios de resistencia urbanos y su multiplicidad en Europa y América Latina

Autor: Jonathan Uri Colodro Gotthelf

Institución: GEOnopia

Otros autores: Jon Cadierno Gutiérrez (GEOnopia)

Resumen

La dinámica urbana en la actualidad está configurando rápidamente espacialidades asociadas a fenómenos contrarios: diversidad y homogeneización. Al interior de las ciudades, se generan espacios diversos, con fuertes tendencias a la segregación a partir de la producción espacial capitalista, al mismo tiempo que los procesos internos que experimentan las urbes, se exportan y homogeneizan alrededor del mundo.

Al ser el espacio un producto social, se encuentra sujeto a las numerosas dinámicas que enfrentan los grupos humanos. Es así como al interior de las ciudades se construyen espacios de resistencia desintegrados a los tejidos sociales proyectados por la ciudad formal y sus entes públicos de planificación. Estos territorios son concebidos y habitados por grupos excluidos, los cuales usualmente comparten condiciones comunes, como su origen y pasado, situación socio-económica, y problemas que afectan a estos espacios como la drogadicción, el narcotráfico, la prostitución, la violencia y la vulnerabilidad.

El surgimiento de estos territorios, se asocia en algunos casos a la idea de rizoma urbano, idea que surge como una analogía de las plantas que echan raíces, las cuales se extienden horizontalmente y brotan nuevamente como nueva vida. Así, se puede relacionar con el fenómeno de la conurbación, como también con el surgimiento de nuevas espacialidades, circuitos y dinámicas al interior de la ciudad formal.

En el presente trabajo se describirán y analizarán cuatro ejemplos de espacios de resistencia en Europa y América Latina, donde se han generado rizomas urbanos y espacios de resistencia en torno a experiencias diferentes, y en ciudades con dinámicas diversas: la Cañada Real Galiana en Madrid (España), las «baraccopoli» (barrios de chabolas) en Milán (Italia), la Villa 31 en Buenos Aires (Argentina), y los nuevos barrios de inmigrantes en el centro de Santiago (Chile).

Palabras clave: espacios de resistencia; rizoma urbano; exclusión social.

1. Introducción

La geografía, como ciencia encargada de estudiar las relaciones entre los sistemas físicos y humanos, haciendo un especial énfasis en el concepto de territorio, debe poner hincapié en los distintos procesos que enfrentan las sociedades actuales.

Para las ciencias sociales, el espacio es concebido como un producto social (Lindón & Hiernaux, 2006). Va más allá de ser una simple plataforma material y soporte físico de las relaciones humanas, sino que debe comprenderse como un elemento móvil que adquiere distintos significados y formas de concebirlo a lo largo de la historia (Lefebvre, 1974).

El espacio, entendido como parte de lo que Bauman (1999) denomina como modernidad sólida, tiene una interpretación líquida por parte de sus habitantes, quienes lo visualizan, perciben y conciben, constituyendo el denominado espacio vivido (Magnier & Morandi, 2013).

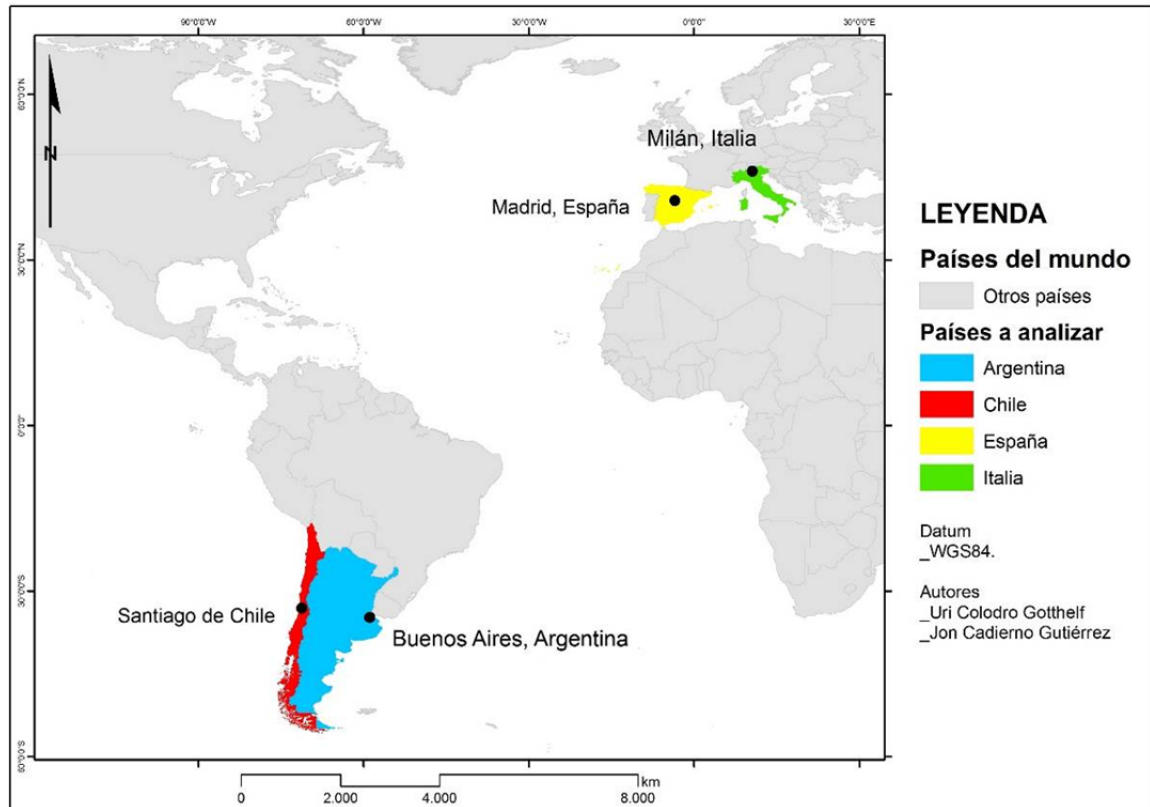
Las sociedades actuales se enfrentan a un momento denominado como la segunda modernidad, caracterizada por una serie de elementos que culminan con un proceso de globalización que afecta a prácticamente todas las comunidades humanas. La globalización, en este sentido, se trata de aquellas prácticas que permiten una homogeneización cultural y el seguimiento de ciertos patrones económicos que dejan a un lado las fronteras materiales, dando paso a una espacialidad líquida.

Lo anterior ha sido objeto de numerosas discusiones teórico-conceptuales, que finalmente llevan a asumir la realidad de un mundo cada vez más neoliberal, donde los procesos locales se pierden para dar paso a fenómenos globales que se repiten alrededor del globo. Es en este contexto en el que surge la reflexión teórica realizada en el presente trabajo, el cual tiene por objetivo analizar cuatro casos de espacios de resistencia surgidos a modo de rizomas urbanos en distintos países del mundo occidental (Figura 1).

En un mundo globalizado surgen espacialidades de resistencia, que se oponen a los procesos de homogeneización y control establecidos por los poderes centrales (Foucault, 1988). Asimismo, existen numerosos procesos que aparecen como residuos de la globalización y que una ciudad planificada centralmente no es capaz de incorporar en sus lógicas pre-concebidas. Es así como aparecen rizomas que tienen una expresión en el territorio, y que pueden surgir de formas diversas.

Si bien, estos rizomas pueden tener múltiples causas y expresiones, este trabajo los aborda desde la lógica de los circuitos transfronterizos y el asentamiento de inmigrantes en ciudades donde aparecen como colectivos desintegrados a sus lógicas establecidas, y en consecuencia, son víctimas de la exclusión social.

Figura 1: Ciudades y realidades nacionales analizadas en el trabajo.



Fuente: Elaboración propia.

2. Espacios de resistencia y rizomas urbanos en un contexto de *glocalización*.

La ciudad contemporánea se ha ido configurando a partir de una serie de procesos que han derivado en una actual fragmentación del tejido social urbano. En las distintas regiones del mundo, se ha dado lugar a fenómenos variados, pero con resultados similares que culminan con la exclusión de ciertos colectivos y grupos humanos.

La geografía no puede ser separada de la historia, ya que los procesos territoriales siempre llevan integrada una temporalidad, así como el espacio tampoco puede ser separado de la política y la ideología, ya que es visualizado, percibido y concebido por sus habitantes (Lefebvre, 1974). Es en este contexto en el que resulta posible enmarcar la idea de espacio de resistencia, que para el presente trabajo se define como aquellas apropiaciones territoriales en las cuales un colectivo humano se resiste a las lógicas impuestas desde un poder central, que utiliza el territorio como un espacio de representación (Foucault, 1988). La resistencia se entiende como una estrategia invertida del poder, que actúa a través de mecanismos de control (Giraldo Díaz, 2006). La ciudad formal y planificada, se forja a partir de un poder central que se representa a través del espacio; configura el territorio imponiendo una serie de reglas y normas que ejercen un

poder normalizador a través de la ley. Cualquier lógica que escape de esta normalización será automáticamente excluida, existiendo en cierto sentido, mecanismos que intentarán normalizarla e integrarla.

Los espacios de resistencia, son territorios sociales donde reina la exclusión. Los estados, de acuerdo a la ideología bajo la cual operen, desplegarán mecanismos normalizadores, a través de la generación de redes de apoyo que permitan a estos colectivos integrarse a las lógicas establecidas. En este sentido, surgen diversos antídotos como los centros de acogida y la vivienda social, que operan desde una modalidad asistencialista, pero también integradora.

El surgimiento de estos espacios, que adquieren características particulares en cada una de las ciudades donde se crean, corresponde a un proceso que se genera bajo lógicas similares en distintas partes del mundo occidental. Esta situación surge a partir de una homogeneización derivada del proceso de globalización económica y cultural, lo que hace que ciertas prácticas o patrones se repitan en otras ciudades, independientemente de que se produzca a partir de colectivos diferentes. Sin embargo, y a pesar de ello, algo que tienen en común es que se trata de grupos excluidos del éxito de las prácticas derivadas del neoliberalismo.

El concepto de *glocalización* se trata de un neologismo referido a un lugar que actúa como vínculo entre las fuerzas globales y las de la particularidad cultural a nivel local (Nogué, 2011). Así, *“lo local y lo global se entrecruzan y forman una red en la que ambos elementos se transforman como resultado de sus mismas interconexiones”* Guibernau (1996: pág. 146). Esta situación, hace que el concepto de lugar vuelva a tener fuerza, sobre todo en un contexto de cuestionamiento del modelo socio-económico capitalista, que genera entre las minorías una *“sensación de indefensión, de impotencia, de inseguridad ante este nuevo contexto de globalización e internacionalización de los fenómenos sociales, culturales, políticos y económicos”* (Nogué, 2011: pág. 12).

Por otro lado, la idea de rizoma urbano proviene de la biología. La ciudad, que se entiende como un sistema ecológico, actúa como una planta cuyas raíces se extienden bajo el suelo de manera horizontal para emerger después en forma de nueva vida. Aquí, se hace visible una multiplicidad que permite caracterizar a estos espacios como lugares complejos, donde la unidad queda olvidada debido a que abarca numerosas dimensiones (Moreno, 2008). La urbe, entonces, aparece como un mosaico de realidades diversas, que ante la imposibilidad de expresarse territorialmente producto de la normalización que genera la planificación urbana, se muta y emerge bajo nuevas lógicas y morfologías.

Pensando en las ciudades incluidas en el presente trabajo como conurbaciones que integran grandes áreas metropolitanas compuestas de numerosos núcleos urbanos, cabe destacar que el rizoma no se compone de unidades, sino que de dimensiones que van variando y cambiando con el tiempo. En este aspecto, siempre tiene un medio a través del cual surge y se desborda (Moreno, 2008). En la conurbación, entonces, se genera una nueva territorialidad donde coexisten la integración y la exclusión, con rizomas que interactúan de forma cotidiana.

Dentro de un territorio urbano de mayor envergadura, el rizoma surge como una espacialidad con características físicas y socio-económicas que permiten distinguirlo. Así, *“un nuevo espacio solamente puede nacer si acentúa diferencias”* (Lefebvre 1991: pág. 52), teniendo una representación sólo cuando son *“vivos, dinámicos, construidos y*

modificados en el transcurso del tiempo por los actores sociales y están saturados de significados” (Sznol, 2007: pág. 32). Son, en esencia, espacios con dinámicas que no responden *“a un orden lógico preestablecido, sino a una aleatoriedad caótica propia de los sistemas complejos y abiertos”* (Noguera, 2004: pág. 127).

Es necesario comprender que estos espacios nacieron como no-lugares, término acuñado por el antropólogo francés Marc Augé que hace referencia al *“espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico”* (Augé, 1993: pág. 83). En efecto, en el momento en que se construyen los primeros asentamientos ilegales, o se ocupan las estancias de manera legal (como se verá más adelante en el caso de los nuevos conventillos de Santiago de Chile), aún no se genera ningún tipo de lazo de identidad ni de relación entre los vecinos. No obstante, debido al paso del tiempo y a los numerosos vínculos establecidos, estos espacios pasan a convertirse en lugares, que son porciones del espacio imbuidos de significados, de emociones y de sentimientos (Nogué, 2011).

Posteriormente, a partir de la interrelación y el encuentro social de grupos en una misma situación, es como se establecen lazos y redes de apoyo, esenciales en el desarrollo y la configuración del rizoma en cuestión como espacio de resistencia. Cuando estas ocupaciones del espacio urbano son protagonizadas por inmigrantes, existe por su parte una necesidad de *“reconstruir parcialmente el orden social y las referencias culturales propias de la sociedad de origen, así como reinterpretar su posición en la sociedad que les acoge”* (Garcés, 2013: pág. 258).

3. La globalización como un fenómeno económico que genera migraciones con resultados culturales y socio-territoriales.

Las distintas dinámicas urbanas modifican sustancialmente la cartografía de las ciudades. Entre todos estos procesos, los movimientos migratorios adquieren una importancia notoria, pues ningún territorio del planeta queda excluido del fenómeno de la migración, siendo una constante en las ciudades desde sus orígenes, y funcionando como causa fundamental para explicar el crecimiento urbano y los cambios socio-espaciales en las urbes, que en la actualidad también se desarrollan en un contexto de globalización (Torres e Hidalgo, 2009).

En un principio, todas las ciudades analizadas en el presente trabajo se extendieron tanto en términos de superficie como de población gracias a fenómenos migratorios dentro de los propios límites de la nación. Este proceso se generó en distintos momentos del siglo XX, y a diferentes intensidades y tiempos, estando ligados a movimientos campo-ciudad protagonizados por trabajadores agrícolas que buscaban nuevas y mejores oportunidades laborales en ciudades que se estaban industrializando a marchas forzadas. Debido a su baja cualificación, estos grupos soportaron una tendencia a la exclusión por parte del mercado, lo que les impidió acceder a una vivienda digna. Es así como, a través de la organización estratégica de los pobladores, comenzaron a surgir los primeros asentamientos informales en zonas periféricas, los cuales carecían (y la mayoría siguen careciendo) de equipamientos básicos y planificaciones adecuadas para su desarrollo social y territorial.

Actualmente, la suma de dinámicas urbanas nuevas y heredadas ha generado espacios diversos al interior de las ciudades, los cuales presentan fuertes tendencias a la segregación. Se trata de espacios de resistencia, claros ejemplos de una desintegración

social que impide una coexistencia total de diferentes colectivos sociales en un espacio común (Vilaseca i Requena, 1994), y de una inequidad a la hora de generar y distribuir oportunidades entre los ciudadanos (Sierra, 2001), así como de respetar sus derechos. Entre ellos se encuentra el derecho a la ciudad, que hace referencia al derecho a la vida urbana, “a la centralidad renovada, a los lugares de encuentros y cambios, a los ritmos de vida y empleos del tiempo que permiten el uso pleno y entero de estos momentos y lugares” (Lefebvre, 1969: pág. 167), una meta inalcanzable para grupos que son rechazados hacia las periferias urbanas y, por lo tanto, desposeídos de los equipamientos y oportunidades que ofrecen las urbes.

Históricamente, los espacios de resistencia ligados a la pobreza y la miseria, con las características que se analizan en el presente trabajo, han tenido una relación con la inmigración. De hecho, siempre se han configurado a partir de población nueva que la ciudad es incapaz de recibir, o eventualmente, surgen a partir de ciudadanos integrados que a raíz de procesos derivados del neoliberalismo, se ven forzados a dejar sus viviendas y buscar habitación en la informalidad.

Es en este contexto en el que surge el concepto de “contrageografía”, haciendo referencia a la institucionalidad que ha entregado la globalización para favorecer los circuitos de migrantes alrededor del mundo (Sassen, 2003). En este sentido, las migraciones y la posibilidad del envío de remesas de dinero aparecen como claves a la hora de enfrentar las crisis que afectan a países empobrecidos. Es así como se trasladan a otras regiones que ofrecen oportunidades de empleos de baja cualificación, o en condiciones ilegales, pero que de igual forma resultan convenientes gracias a las diferencias del costo de vida o el tipo de cambio monetario.

Así, en el presente análisis aparecerán espacios habitados principalmente por colectivos de inmigrantes. Cabe aclarar que los cuatro países son grandes receptores de población extranjera, a pesar de que dos de ellos pertenecen a América Latina, que se caracteriza, al contrario, por ser una fuente de emigrantes. Los casos de Chile y Argentina escapan de esta lógica en los últimos años, ya que sus economías pujantes les han permitido posicionarse como países sólidos en la región, y como una oportunidad para ciudadanos empobrecidos de países vecinos.

Además de lo anterior, es menester mencionar que en el presente trabajo se incluyen sólo dos tipologías de asentamientos. El primer caso corresponde a los conventillos, que se trata de antiguas construcciones, divididas en numerosas habitaciones en las cuales se concentran familias completas, en un ambiente de indudable insalubridad, hacinamiento y mala calidad de vida. Como se verá más adelante, el conventillo ha logrado resignificarse a lo largo del tiempo; sin embargo, mantiene la característica esencial de localizarse en áreas centrales de las ciudades, con muy buena comunicación con redes de transporte público, comercio y servicios. En general, este es el principal motivo por el cual las familias escogen asentarse aquí.

El segundo caso se trata de lo que en inglés se denomina *slum*, en francés *bidonville*, y en italiano *baraccopoli*. En lengua castellana, también adquiere distintos significantes de acuerdo al país; en Venezuela y Colombia son llamados “tugurios”, en Perú “pueblos jóvenes”, en Uruguay “cantegriles”, en Argentina “villas miseria”, en Chile “poblaciones callampa” o “campamentos”, y en España “chabolas”. Se trata de un asentamiento informal en territorios primeramente periféricos de la ciudad, donde un

grupo de personas, organizadas de manera estratégica, dan origen a urbanizaciones espontáneas, las cuales no están sujetas a ningún tipo de planificación, careciendo además de servicios básicos.

Los cuatro casos que se analizan en este trabajo fueron escogidos estratégicamente. Si bien, todos comparten ciertas características en común en términos sociales, cumplen con la condición de que representan realidades diversas en términos de su inserción en el tejido urbano. Así, se trata de un proceso que más que exportarse, se genera de manera simultánea en distintos países del mundo, lo que implica un fenómeno de homogeneización alrededor del globo.

4. Los productos indeseados de la globalización: geografía de la miseria y exclusión social en Europa y América Latina.

4.1. La Cañada Real Galiana en Madrid. Estigmatización anclada a una conurbación.

La Cañada Real Galiana constituye un asentamiento de ocupaciones y construcciones ilegales, situado a quince kilómetros del centro de la ciudad de Madrid, capital de España.

Con una población de 3.207.247 habitantes dentro de sus límites municipales (INE, 2013), Madrid se constituye como una gran conurbación de límites difusos que se extiende por numerosos municipios de la Comunidad, estructurada en un total de cinco áreas concéntricas o coronas metropolitanas, que suma más de 5.700.000 habitantes considerando las dos primeras de ellas- la Urbana Consolidada y la Suburbana en Expansión-, ocupando un área aproximada de 1.900 km² (Ayuntamiento de Madrid, 2014).

El asentamiento en cuestión, recibe su nombre a partir de la vía pecuaria- ruta por donde transcurre o acostumbraba a transcurrir tradicionalmente el ganado- sobre la que se sitúa, y que es la que estructura su forma lineal y filamentosa. Esta ciudad sin ley se extiende a lo largo de 15-16 kilómetros, desde el municipio de Coslada hasta Getafe, pasando por dos distritos pertenecientes al municipio de Madrid, que corresponden a Vicálvaro y Villa de Vallecas (Accem, 2010). En la Cañada Real, entonces, viven más de 40.000 habitantes, los cuales se distribuyen en unos 2.500 hogares (Sevilla, 2011).

Esta vía pecuaria fue definida como dominio público por la Ley 3/1995 del 23 de marzo, siendo así espacios *“inalienables, imprescriptibles e inembargables (...) cuya gestión debe orientarse a su conservación y a garantizar su uso público (...) poniéndolas así al servicio de la cultura y el esparcimiento ciudadano”* (Cabrerizo y Rodríguez, 2014: pág. 4). Pese al carácter de dominio público y estar clasificado como suelo no urbanizable, los sucesivos gobiernos de la Comunidad de Madrid han utilizado la Cañada Real para reubicar personas y puntos de venta de droga de otras zonas marginales, con el objetivo de concentrar aquí el grueso de estas actividades ilegales (Op. cit).

La ocupación de este asentamiento no es un fenómeno nuevo. Su historia se remonta a mediados del siglo XX, cuando a partir del declive de la trashumancia tradicional y el crecimiento de núcleos urbanos, grupos provenientes de los espacios rurales construyeron sus viviendas ante la imposibilidad de poder alquilar en la ciudad y

ser víctimas de la exclusión social. Con el paso de los años, y las diversas transformaciones que afectaron a las ciudades y la sociedad española en la segunda mitad del siglo XX, entre las que se encuentran un impresionante desarrollo económico, superación de la pobreza y construcción de un Estado del Bienestar, la Cañada Real Galiana sufre fuertes transformaciones sociales y culturales. Primero, se convierte en un asentamiento de ciertos residentes madrileños expulsados del centro por variables económicas como el fuerte incremento del precio de los alquileres y la compra de vivienda, además de familias de etnia gitana. A partir de la década de los noventa, sin embargo, se adhieren además grupos de inmigrantes provenientes de otros países, como Rumanía, la Europa Balcánica, Marruecos y América Latina, además de otros pobladores erradicados de otros asentamientos ilegales existentes alrededor de la ciudad de Madrid (Accem, 2010).

El asentamiento ilegal se ha materializado *“en torno a una vía o camino central (...), a los lados de la cual se han ido levantando una sucesión de construcciones diversas”* (Accem, 2010), de forma que se ha consolidado una auténtica ciudad lineal. Además de lo anterior, y como se verá más adelante en los otros casos analizados, al interior del asentamiento se generan distintos sectores, los cuales se diferencian entre sí por la calidad de sus construcciones, origen de su población, o su nivel de equipamiento. En este sentido, hay sectores que se encuentran completamente urbanizados, con viviendas en buen estado y que se asimilan a algunos sectores de la ciudad formal. Sin embargo, otros sectores poseen viviendas de peor calidad, que coexisten con caravanas, chabolas y vertederos.

En términos sociales, la Cañada Real ha adquirido una mala fama por convertirse en un importante núcleo de venta de droga, sumado al alto desempleo, bajo nivel educacional y formativo de sus habitantes, además de otros problemas como la carencia de servicios básicos y profundos problemas sanitarios. Esta estigmatización, que coincide con las prototípicas características de los espacios de resistencia urbanos, no hace más que agravar la desintegración de dicho espacio con respecto a las dinámicas socio-espaciales de la ciudad formal. De hecho, sus vecinos perciben un cambio, o incluso un rechazo, en el trato recibido por personas del “exterior” cuando mencionan que viven en la Cañada Real. Tan negativa es la imagen formada, en gran parte gracias a los medios de comunicación, que los propios vecinos de la zona más acomodada se preocupan por marcar diferencia con respecto a “los otros”, generalmente de etnia gitana, que habitan los sectores más marginales donde más droga circula (Accem, 2010).

En un contexto de ausencia de control público, las contradicciones sociales con respecto al exterior y dentro del propio asentamiento dieron pie al surgimiento de procesos de autogestión, llevados a cabo por los diversos grupos étnicos y sociales que viven en la zona, los cuales acabaron en trifulcas que llevaron por primera vez a la Cañada Real al punto de mira de las instituciones. No obstante, a partir de la puesta en marcha de demoliciones y desahucios en 2009, la resistencia unió a varios de los grupos del asentamiento, incluso hasta el punto de buscar apoyo en activistas externos para oponerse a las futuras iniciativas urbanas planteadas en la Cañada (Sevilla, 2011).

Pese a las peores condiciones de vida del asentamiento con respecto a los núcleos urbanos más próximos, es posible considerarlo como un lugar, teniendo en cuenta la definición que Augé hace del mismo, puesto que, especialmente a partir de los

episodios de resistencia contra las demoliciones y los desahucios, ha quedado claro que sus habitantes no están dispuestos a abandonar el espacio al que se sienten arraigados.

El caso de la Cañada Real, en este sentido, constituye una verdadera raíz que echó la ciudad hacia sus alrededores, ante la imposibilidad de integrar a estos habitantes dentro de los límites formales y planificados de su desarrollo. De esta manera, sí se integra a su lógica de conurbación, ya que las relaciones y flujos se establecen tanto con Madrid como con sus ciudades satélites y alrededores, tanto en términos laborales como de necesidades básicas y precisamente, la venta de droga y otras sustancias ilícitas.

4.2. Hacia una resignificación espacial de la (in)visibilidad de la exclusión urbana. El caso de las baraccopoli en Milán, Italia.

La ciudad de Milán corresponde a una de las conurbaciones más importantes de Italia. Forma parte de una amplia red de circuitos económicos denominada Blue Banana, lo que la convierte en un polo atractivo de población tanto nacional como proveniente de otros países (RECLUS, 1989).

Sin embargo, y a pesar de lo anterior, no es posible afirmar que el chorreo de la riqueza que experimentan las importantes firmas que operan dentro de su área metropolitana llegue a todos los sectores de la población. De hecho, es necesario puntualizar que, a finales del 2013, un 12,7% de la población italiana vivía en condiciones de pobreza relativa (Reuters, 2013), situación que revela que no todos los grupos sociales son capaces de colgarse adecuadamente a los circuitos de la globalización económica.

Los asentamientos ilegales de la ciudad de Milán tienen ciertas características especiales que los diferencian de los demás casos analizados en el presente trabajo. A la hora de pensar en el paisaje en su sentido cultural, y comprender el territorio como un producto social, surge el fenómeno de la visibilidad e invisibilidad geográfica. *“El territorio y la ciudad son vistos como un espacio: simbólico, personal (significación personal) y colectivo (significación social), cultural y artístico”* (Aviña, 2012: pág. 148). En este sentido, el cerebro humano interpreta las señales entregadas por su ojo para posteriormente generar un imaginario, el cual permite construir mapas y cartografías mentales que dan cuenta del espacio percibido (Lynch, 1984).

Así, las *baraccopoli* de Milán son construidas en espacios invisibles, e irreconocibles para el ciudadano común, quien vive y se adapta a las lógicas de globalización impuestas en el territorio. La industrialización de la ciudad, en cierto sentido, tiene un origen anterior al de Madrid y otras capitales europeas, lo que atrajo a población campesina. Se tiene constancia, entonces, de la existencia de numerosas aglomeraciones espontáneas desde finales de la década de 1910. Es así como con la Segunda Guerra Mundial, se construye una visión económica “Milanocéntrica”, en un contexto de reconstrucción física, y de los tejidos sociales y económicos. (Zanzottera, 2008).

Sin embargo, esta situación dista de la realidad actual de los espacios invisibles de la pobreza y la miseria en la ciudad de Milán, que surgen como impresionantes rizomas en su periferia más próxima. Para la década de los setenta del siglo pasado, la ciudad ya experimentaba una fuerte inmigración extranjera, protagonizada principalmente por magrebíes. Estos colectivos impusieron lógicas que se mantendrían hasta el día de

hoy, tales como la ocupación abusiva de edificios abandonados de propiedad estatal, y la conformación de los primeros asentamientos de chabolas o *baraccopoli* a nivel urbano.

A partir de la década de los noventa, cambió la estructura de la población inmigrante. Aumentó la llegada de personas provenientes de otros países de Europa, principalmente de aquellos a los que afectó fuertemente la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, como Rumanía, Bulgaria, Bielorrusia, entre otros. Así, también se suman otros precedentes del norte de África, y desde el año 2000, numerosos asiáticos y latinoamericanos.

Durante los años 90, Milán adoptó políticas de control más severas para frenar la inmigración, como la clausura de centros de acogida denominados Centri di Prima Accoglienza, que fueron sustituidos por otros de menor capacidad y que sólo aceptaban inmigrantes legales. Esta política derivó en una inmediata dispersión de los inmigrantes que fueron acogidos anteriormente, de forma que se ocuparon de manera abusiva los espacios marginales de la ciudad (Zanzottera, 2008).

Las estadísticas oficiales de la Región Lombarda, sin embargo, entregan datos más esperanzadores. Del colectivo inmigrante en la ciudad de Milán, al año 2012, se estima que alrededor de un 18,1% habita una vivienda propia, mientras que un 42,1% lo hace mediante un contrato legal de alquiler, y un 10,2% en la misma modalidad, pero en conjunto con otros inmigrantes. Un 4,5% habitaría en su lugar de trabajo, y tan sólo un 0,4% en *occupazione abusiva* (ocupación abusiva) (Regione Lombarda, 2012). En este sentido, cabe destacar que no se está incluyendo al colectivo de inmigrantes sin papeles o ilegales, que son precisamente quienes tienden a refugiarse en este tipo de asentamientos.

Es importante destacar que las *baraccopoli* ofrecen mecanismos de control por parte de sus habitantes, de modo que es así como se constituyen como espacios de resistencia. Resultan ideales para acoger a personas que requieren profundamente de redes de apoyo que les impidan ser capturados por la policía debido a su estancia ilegal, además de la generación de lazos de reciprocidad con otros inmigrantes en igual condición (Cottino, 2003).

En la ciudad de Milán, las *baraccopoli* aparecen en una tipología diferente a lo que comúnmente se conoce como *slum*. Prácticamente todos sus habitantes provienen de países extranjeros, de modo que se trata de personas que no han podido adaptarse a las lógicas que exige la sociedad y el mercado laboral italiano.

Una de las mejores investigaciones hechas en torno al tema corresponden a las exhibidas en el libro "La città impreveduta", publicado el año 2003. Aquí, su autor se une al NAGA, una asociación de voluntarios que entregan asistencia médica a aquellos inmigrantes ilegales o sin papeles, yendo directamente a sus lugares de residencia. A partir de ello se realizó un trabajo en el cual se localizaron los asentamientos ilegales en Milán, entre los que se incluyen poblados de chabolas, fábricas abandonadas, casas ocupadas, etc.

Es así como el equipo se encontró con numerosos casos en la periferia más próxima de la ciudad, habiendo distintas tipologías de asentamientos. Al tener un pasado industrial, Milán se caracteriza por la existencia de numerosos establecimientos

abandonados, los cuales han sido ocupados por inmigrantes. En este sentido, se abren nuevas posibilidades, ya que se escapa de las lógicas ya conocidas.

Se trata, sin duda, de un tipo de ocupación ilegal, pero que se inserta sin problemas dentro de la ciudad formal. Aquí el rizoma no surge como una raíz hacia la periferia, sino que opera con una lógica más centripeta, en áreas que en ocasiones están bien localizadas, cerca de barrios residenciales con buenas opciones de conectividad con los flujos de la globalización, que en el caso de esta ciudad, se ubican en el centro.

Es de este modo como se configura un espacio invisible dentro de un espacio urbano consolidado, donde los inmigrantes ilegales necesitan de redes de apoyo y, a su vez, de un sitio que les ofrezca anonimato. Lo mismo ocurre con otros casos analizados por Cottino, como la ocupación alrededor de una vía periurbana, donde se construyeron numerosas chabolas que, al pasar por la calle, parecen no existir. Se trata del caso de la calle Bonfadini, la cual se funde en un espacio periurbano donde aparecen huertos, fábricas, la vía del tren y vertederos. Así, un territorio hostil se abre para la generación de no lugares que resultan claves para la habitación y generación de redes de apoyo para aquellos inmigrantes ilegales, que escogen localizaciones de estas características para convertirse en invisibles, difíciles de encontrar por la policía, y a un bajo costo monetario. El dinero que ganan trabajando de manera ilegal, lo envían prácticamente de forma íntegra a sus países de origen, de modo que necesitan ahorrar al máximo en los gastos cotidianos que puede llegar a generar una ciudad como Milán.

Un último aspecto que resulta interesante subrayar en la obra de Cottino, consiste en las cartografías mentales y los imaginarios que genera la ciudad en estos habitantes excluidos. Entienden el territorio como un mosaico de lugares caracterizados por la procedencia de las comunidades allí establecidas, conociendo también aquellos espacios de seguridad donde operan adecuadamente los lazos caritativos y de solidaridad.

De acuerdo con lo analizado anteriormente, cabe destacar que los inmigrantes que habitan estos espacios de precariedad en Milán se encuentran en una situación de extrema vulnerabilidad. En general, son personas sin papeles que trabajan de manera ilegal, situación que es aprovechada por sus empleadores para pagar salarios miserables, y obligarles a realizar tareas que los demás trabajadores no quieren hacer. Esta precariedad, les empuja a vivir en un ambiente de exclusión, y encontrarse constantemente escapando de las presiones que les generan los dispositivos de seguridad y homogeneización establecidos por el sistema político. En este sentido, al no poder integrarse adecuadamente, no les queda otra opción que mantenerse en esta condición, que en cierto modo les permite enviar dinero a sus países de origen y en algún momento poder retornar. Se trata, entonces, de personas que no establecen un vínculo de *topophilia* con el territorio, ya que son incapaces de adaptarse y generar lazos más allá de aquellos denominados como de sobrevivencia (Cottino, 2003). Este tipo de relaciones, se generan en situaciones de precariedad o extrema necesidad, donde una coyuntura en particular que los individuos comparten, les permite generar un vínculo de reciprocidad y redes de apoyo y solidaridad. En este caso, la situación corresponde a la marginalidad derivada de una inmigración ilegal, que les obliga a vivir en una constante situación de invisibilidad y miedo a ser capturados por las “fuerzas del orden”.

4.3. *Un rizoma formal en el centro de Santiago de Chile: la construcción social de la Pequeña Lima por el colectivo inmigrante peruano.*

Santiago de Chile corresponde a una gran conurbación, donde los procesos analizados en el presente trabajo son bastante conocidos. De hecho, gran parte de su urbanización no responde a patrones formales y planificados por un ente central, sino que se ha constituido a partir de la formalización de un mosaico de espacios que han interactuado con el eje central de la ciudad. En este sentido, es posible afirmar que se trata de una urbe que responde a patrones más bien neoliberales, dando origen a una gran megalópolis que históricamente se ha caracterizado por su fuerte segregación socio-espacial y una determinante dualidad en cuanto a la accesibilidad a servicios, equipamientos y conexión a los circuitos de la globalización.

Gracias al notable crecimiento y desarrollo económico que han caracterizado a Chile en las últimas décadas, su capital se ha convertido en un polo de atracción de ciudadanos extranjeros en busca de mejores oportunidades laborales. A partir de la década de los noventa comienzan a llegar numerosos ciudadanos peruanos, que han traído consigo importantes transformaciones socio-espaciales, especialmente en el área central de la ciudad, que es donde se han ido asentando (Torres e Hidalgo, 2009).

Al analizar el proceso de asentamiento de la población peruana en el centro y pericentro de Santiago, cabe destacar que suelen buscar viviendas económicas, las que a su vez les ofrecen una buena localización, cercana a redes de transporte público que les permitan acudir a sus trabajos. En este sentido, es destacable también que una parte importante de los inmigrantes se encuentra en una situación de legalidad, ya que las leyes de extranjería en Chile se han hecho notablemente inclusivas, otorgando no sólo permisos de residencia, sino que también la nacionalidad y ciudadanía para aquellos que han logrado un mayor arraigo a lo largo del tiempo.

Desde la lógica de los rizomas, es posible explicar el asentamiento de estos colectivos en función de los vínculos que establecen, al reconocerse como miembros de una comunidad con un origen común. Así, *“construyen un barrio a la imagen y semejanza de sus nostalgias e imaginarios nacionales”* (Luque, 2007). De hecho, *“la concentración residencial y comercial, y sobre todo la condición de permanencia en el espacio público de que hace gala la migración peruana en Santiago, dibuja en la ciudad (...) los trazos de un colectivo”* (Garcés, 2013: pág. 257).

Sin embargo, dado que el origen de los inmigrantes es diverso, en el centro de Santiago surge, a su vez, un espacio urbano multicultural que se caracteriza por funcionar como punto de encuentro entre chilenos, peruanos y otras nacionalidades latinoamericanas como Ecuador, Colombia, Bolivia, República Dominicana y Haití. Para el estudio de las redes urbanas rizomáticas existentes en esta ciudad, es interesante constatar que se llegan a originar *“redes de apoyo mutuo y se ofertan productos propios de esas nacionalidades (...) junto con servicios de envío de remesas a todos los países del área andina”* (Torres e Hidalgo, 2009), y locales de internet y cabinas telefónicas internacionales que también actúan como importantes flujos de comunicación transfronteriza. Es decir, que la gran mayoría de servicios ofertados satisfacen un interés propio, lo que profundiza aún más los cambios ocurridos en la población.

Su patrón de localización es definido, ya que, tal como se mencionó anteriormente, escogen instalarse en el centro de la ciudad, en viviendas antiguas y

amplias, que suelen alquilar y subdividir en numerosas habitaciones, las cuales son habitadas por diferentes familias. Se sigue, entonces, la lógica de los antiguos conventillos que fueron habitados durante el siglo XX por familias chilenas provenientes del campo, quienes también buscaban una localización privilegiada, dejando a un lado la posibilidad de habitar una vivienda más amplia y con mejores condiciones higiénicas. Al ser lugares antiguos y deprimidos, las rentas tienden a ser más económicas, lo cual también implica que pueden carecer de ciertos servicios básicos y encontrarse en condiciones de hacinamiento.

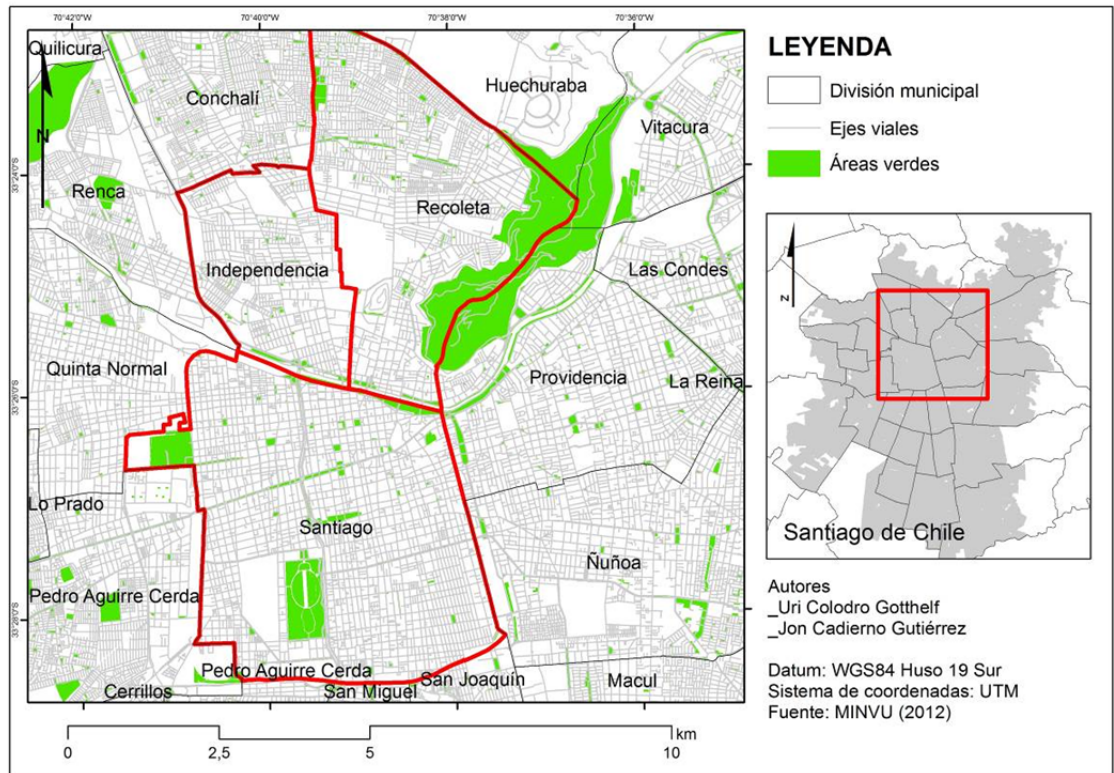
A pesar de lo anterior, cabe destacar que se trata de una migración principalmente femenina, que al año 2006 alcanzaba 66 hombres por cada 100 mujeres. Esto se produce principalmente por la demanda interna de trabajo doméstico, y por la posibilidad de trabajar como internas en casas particulares, donde no deben incurrir en gastos de alquiler (Tijoux, 2007). Asimismo, estas mujeres provenientes principalmente de Trujillo, Chiclayo y Chimbote tienen un nivel educacional más alto que otras chilenas que trabajan en el mismo rubro (Op. Cit).

Estos motivos laborales, muchas veces desdibujan ciertos prototipos, de modo que gran parte de las inmigrantes peruanas residen en municipios del sector oriente de Santiago, que tradicionalmente ha albergado a los grupos más acomodados, donde trabajan en el servicio doméstico “puertas adentro”.

La presencia de la inmigración peruana también se hace visible en el espacio público, y se manifiesta especialmente mediante la “ocupación” de algunas calles cercanas a la Plaza de Armas, que es un centro de relevancia histórica y simbólica. Esta nueva presencia y ocupación de la calle, llevada a cabo por personas con prácticas y sociabilidad hasta este momento desconocidas, puede estar prefigurando una conflictividad con “lo chileno” (Garcés, 2013), ya que en una situación similar a la que se verá más adelante en el caso argentino, los miembros de la comunidad peruana son fácilmente reconocibles por sus características étnicas, que difieren de las chilenas. Esta situación genera un estigma y un rechazo por parte de la sociedad receptora, además de maltrato a nivel laboral, y abusos cuando están sin papeles. Esto tiene su explicación en que *“en las sociedades muy estructuradas se producen comportamientos aberrantes cuando las personas en posición marginal, forman parte del sistema, pero como testigos dóciles de lo que acontece. El extranjero o la extranjera molesta, porque representa un factor de desestabilización en una sociedad que se quiere solidificar y porque cristaliza el temor de la desintegración al mismo tiempo que se conforma con su situación”* (Tijoux, 2007: pág. 5).

Para el colectivo peruano es difícil conseguir vivienda. Es por ello que suelen agruparse en las tipologías antes mencionadas, a partir de la generación de redes de apoyo. Las habitaciones suelen ser compartidas, lo cual genera una trasgresión a la intimidad, padeciendo además algunas situaciones de hacinamiento. Al constituirse la Plaza de Armas de la ciudad de Santiago como punto de reunión de la comunidad, el vivir cerca del centro (municipios de Santiago, Recoleta e Independencia principalmente) les permite sentirse cerca de sus compatriotas, y generar cierto sentimiento de arraigo (Tijoux, 2007). En cierto sentido, se trata de una cercanía que brinda seguridad, y a su vez, un ahorro tanto monetario como en tiempos de viaje (Figura 2).

Figura 2: “Localización de los municipios con mayor concentración de población peruana residente en conventillos y cités en Santiago de Chile”



Fuente: Elaboración propia.

Es así como el rizoma generado en el centro de Santiago por parte del colectivo peruano no es más que una de las múltiples expresiones de la globalización y la generación de circuitos transfronterizos. Se trata de un espacio formal, planificado en términos morfológicos, pero con una construcción social que escapa de las lógicas normalizadoras.

4.4. Una burbuja de miseria en el sector más acomodado de Buenos Aires: espacios de frontera en la Villa 31.

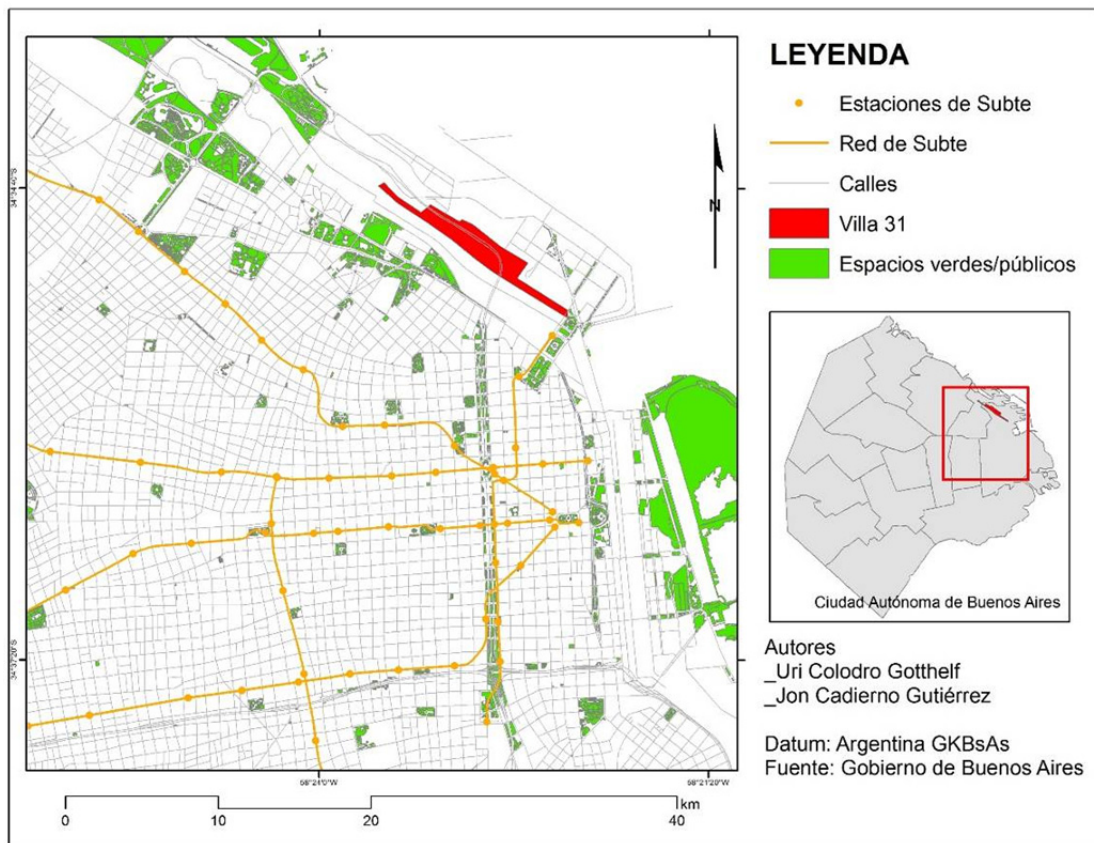
La Villa 31 corresponde a un asentamiento ilegal levantado en pleno centro económico de la ciudad de Buenos Aires. Es tratada como un caso emblemático a partir de su especial localización, al lado de los dos barrios más acomodados de la Capital Federal, como son Recoleta y Palermo (ver Figura 3). Se encuentra próxima al centro político-administrativo, al centro económico, y a numerosas vías de movilidad, como las estaciones del Subte y Ferrocarril Metropolitano que comunican la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con su conurbano.

Este espacio de resistencia comenzó su construcción en 1932, siendo una consecuencia rizomática de la grave crisis económica que se origina en 1929 y que

afectó gravemente a la Argentina, gatillando también grandes cambios a nivel político. Su localización estratégica, se constituye a un costado de la línea del ferrocarril, siendo cruzada también por la Autopista Ilija, la cual corre a modo de viaducto, justo por encima de la villa.

Buenos Aires es una gran conurbación, con grandes diferencias entre la denominada Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y el Gran Buenos Aires, o conurbano, espacio donde son comunes este tipo de asentamientos, dados los insuficientes esfuerzos realizados por el Estado para otorgar soluciones habitacionales a lo largo de la historia, la cual ha estado colmada de grandes episodios de inmigración.

Figura 3: Localización de la Villa 31 en Buenos Aires.



Fuente: Elaboración propia.

En lo que respecta a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cabe destacar el importante contingente migrante que alberga, predominando las personas provenientes de países sudamericanos como Paraguay, Bolivia y Perú. Muchos de ellos se asientan en villas miseria, en búsqueda de oportunidades laborales que les permitan enviar remesas a sus países de origen. Un 13,2% de la población de la CABA es nacida en el extranjero,

y un 7,2% lo hicieron en países limítrofes, sumando más de 200.000 habitantes (INDEC, 2010).

La Villa 31, al igual que todos los casos analizados anteriormente, se caracteriza por su alta concentración de población inmigrante que busca barrios céntricos para vivir, pero a su vez rentas económicas. Ambas condiciones son imposibles de encontrar en el mercado inmobiliario formal, de modo que la Villa 31 –al igual que otras existentes al interior de la CABA– surge como una solución inmediata. Es así como este asentamiento informal ha ido construyendo numerosas redes de apoyo entre miembros de un mismo colectivo extranjero, considerando que se trata de personas en un estado de vulnerabilidad al sufrir prácticas racistas en lo que respecta a la obtención de la nacionalidad, como también por su fisonomía física. Se genera, entonces, un estigma en torno a los grupos étnicos mestizos que predominan en países como Perú, Bolivia y Paraguay, y que se diferencian a simple vista del mestizaje argentino, donde predominan otros colores, provenientes del mestizaje provocado en las distintas migraciones europeas acaecidas durante el siglo XX. Así, las personas estigmatizadas son denominadas despectivamente como “cabecita negra” o “negros”, asociados estos rasgos a la situación de inmigrante ilegal (Sabarots, 2002).

Los pobladores de la villa establecen lazos relacionales, a los que se suma un sentimiento colectivo de arraigo. Es así como, si bien sus condiciones son hostiles, puede ser considerada como un “lugar”, ya que sus habitantes ponen resistencia y no quieren abandonarla. Cabe mencionar aquí, que los lazos que se generan operan en una lógica centrípeta, ya que se construye una gran frontera social entre el interior y el exterior del asentamiento. Hay una indudable diferencia en la composición social y cultural de los habitantes, como también una gran barrera socio-económica, que da origen a una situación de estigmatización e imposibilidad de interacción.

La Villa 31 ha sido objeto de numerosas disputas, al entrar en una lógica neoliberal (Salerno, 2014). Se trata de un predio de gran valor comercial, pero con una ocupación de hecho que sólo las fuerzas estatales pueden erradicar. Es aquí donde surgen los proyectos de vivienda social, los cuales serían poco satisfactorios ante la imposibilidad de construirlos en barrios centrales.

Al tratarse de un espacio estratégico en términos de localización, a partir de 1993 es que se presentan diferentes proyectos tanto con iniciativas gubernamentales como privadas. Al tratarse de un tema delicado, las diferentes iniciativas ignoran la Villa, tratándola en cierto sentido como un espacio invisible; tan sólo algunos casos proponen erradicación o relocalización en predios aledaños, lo cual ha generado numerosas polémicas y movilización popular (Salerno, 2014).

Finalmente, el caso de la Villa 31 es emblemático en la ciudad porque a partir del año 2009 se aprobó un proyecto de urbanización e inserción en la planificación formal de la Ciudad de Buenos Aires (Ley de la ciudad N°3343). Se trata de un proceso de normalización, que podría culminar en una homogeneización a futuro, mediante la irrupción de los circuitos de la globalización en su interior. Hoy opera como un asentamiento que ofrece viviendas precarias a colectivos sociales excluidos, en una localización que, al contrario, genera oportunidades y posibilidades de mejorar su calidad de vida mediante la reducción de sus tiempos de viaje y posibilidad de contar con otras redes de apoyo y solidaridad.

5. Conclusiones y reflexiones finales. La geografía de la miseria en un contexto de globalización y migración internacional.

Los cuatro casos analizados constituyen ejemplos de organización social para la creación de espacialidades de resistencia en un contexto de globalización. Estas resistencias se generan a través de modalidades diversas, que tienen múltiples expresiones en el territorio.

La Cañada Real Galiana de Madrid trae a colación la marginalidad que experimentan ciertos individuos excluidos en una ciudad y un Estado que tradicionalmente se han caracterizado por ofrecer una buena calidad de vida, y asimismo, operar desde una lógica de bienestar, al mismo tiempo que las instituciones madrileñas se han afanado por esconder la realidad social de este asentamiento ilegal. Así, siempre quedan grupos totalmente descolgados de la globalización y sus posibilidades de ascensión social. Se configura en la periferia de la ciudad un espacio donde reina la desesperanza, la estigmatización, y la imposibilidad de poder salir adelante; se trata también de un espacio invisible y desconocido dentro de una ciudad compacta, que ofrece tanto al ciudadano como al turista numerosos hitos y espacios de carácter histórico, además de unos esfuerzos particulares hechos por parte de las administraciones centrales por proveer de servicios y equipamiento a todos los colectivos que constituyen su sociedad urbana.

Las fábricas abandonadas y la construcción social de la *baraccopoli* italiana en la ciudad de Milán, son otro gran resultado de la globalización. A diferencia del caso español, aquí no se incluyen ciudadanos italianos, sino que opera exclusivamente desde una lógica de lo ajeno. Los inmigrantes se enfrentan a un espacio desconocido, del cual no pueden apropiarse al encontrarse en una situación de marginalidad tanto económica como legal, lo cual deriva en una desprotección y vulnerabilidad ante la amenaza de poder ser deportados.

La tipología de asentamiento aquí juega un rol fundamental, ya que las chabolas están construidas en medio de vertederos o detrás de frondosos matorrales, además de la ocupación de fábricas y casas abandonadas que permiten la invisibilidad del grupo. Necesitan pasar desapercibidos y establecer sólidas redes de apoyo que les permitan afrontar esta situación de exclusión y marginalidad, pudiendo retornar a sus países de origen lo antes posible, pero no sin haber obtenido alguna recompensa pecuniaria antes, que sea lo suficientemente atractiva como para romper el círculo de la pobreza.

En cierto sentido, el caso más digno de rizoma urbano lo constituyen los conventillos de inmigrantes peruanos en el centro de Santiago de Chile. Aquí, la situación de que la mayoría de ellos se encuentra en legalidad gracias a la flexibilización de la legislación de inmigración, permite que estas personas no deban buscar un espacio invisible, sino que sólo escojan estos asentamientos por la posibilidad que ofrecen de estar bien ubicados, y además por una baja renta. Comparten con los demás colectivos de inmigrantes en los otros casos analizados, el hecho de que su principal motivo de elección de la vivienda radica también en el ahorro de gastos para el envío de remesas a sus países de origen, que es la principal causa que empuja su desplazamiento transfronterizo.

En una última instancia, el caso particular de la Villa 31 en la ciudad de Buenos Aires sintetiza las ventajas de localización del conventillo santiaguino, pero acoge la

tipología constructiva de un asentamiento de chabolas o *slum*, similar a lo que se produce en el caso español. Se trata, entonces, de una apropiación particular del territorio, que genera arraigo gracias a su ubicación privilegiada, y la serie de redes sociales construidas en su interior. Es, sin duda, un gran espacio de resistencia que se ha convertido en un lugar gracias a la existencia de una historia y una lucha común ligada a la búsqueda del derecho a la ciudad.

Con respecto a las reflexiones anteriores, resulta necesario replantearse el concepto de *geografía de la miseria*, entendiendo que sus expresiones territoriales pueden ser variadas, y que no siempre se asocian necesariamente a una carencia material. La falta de redes de apoyo y solidaridad, además de la condición de inmigrante ilegal, pone al individuo en una situación de marginalidad y exclusión que le obliga a tener un comportamiento clandestino, y a intentar huir hacia espacios de la invisibilidad, queriendo también esconderse de las lógicas normalizadoras impuestas por los gobiernos de los países receptores de inmigrantes.

Así, se trata de dinámicas que han tenido una resignificación a lo largo de la historia, catalizadas en los últimos años por el proceso de globalización. En los cuatro países analizados se generaron asentamientos ilegales a raíz de la migración campo-ciudad, en distintos períodos y a variados ritmos durante el siglo XX. Hoy, son las migraciones transfronterizas las que aparecen como principales productoras de rizomas que operan bajo lógicas de resistencia que se oponen a la normalización.

Finalmente, no se sabe qué les depara el destino a estos asentamientos. En el caso de Madrid, vale decir que por más que ha aumentado el número de demoliciones y desahucios, la superficie de la Cañada Real Galiana continúa creciendo, lo que ha ayudado a su expansión y mayor consolidación. Las *baraccopoli* de Milán continúan en un estado de ilegalidad que sólo puede solucionarse mediante la integración y legalización de aquellos individuos sin papeles, mientras que los peruanos en Santiago de Chile podrían verse fuertemente afectados por el considerable incremento en el precio de las viviendas que ha habido en los últimos años. La Villa 31, por su parte, termina con un final de normalización e irrupción de las fuerzas estatales en su interior mediante su urbanización. Esta situación permitirá a los habitantes establecerse de manera definitiva, sin embargo, sumará a este espacio a las lógicas de mercado que hasta el momento no habían podido irrumpir, precisamente, gracias a su condición de ilegalidad.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Accem y Fundación Secretariado Gitano (2010). Informe-diagnóstico sobre la Cañada Real Galiana. Recuperado el 15 de agosto de 2014, de: http://www.accem.es/ficheros/documentos/pdf_publicaciones/Canada Real Informe.pdf
- Augé, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Ayuntamiento de Madrid (2014). Dimensión territorial y socioeconómica de la Región Metropolitana de Madrid. Recuperado el 19 de septiembre de 2014, de: <http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDCObservEconomico/BarometroEconomia/2014/Primer%20trimestre/Ficheros/b39%20monografico%20region%20metropolitana.pdf>
- Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida y fragilidad humana*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Borsdorf, A. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *EURE*, N° 29 (96).
- Cabrerizo, C., Rodríguez, I. (2014). Paisajes comunes de sociedades rotas: La Cañada de Madrid. En XII Coloquio y Trabajos de Campo del Grupo de Geografía Humana (AGE). Madrid y Castilla la Mancha.
- Chuk, B. (2005). *Semiótica Narrativa del Espacio Arquitectónico*. Buenos Aires: Nobuko.
- Cottino, P. (2003). *La città impreveduta. Il dissenso nell'uso dello spazio urbano*. Milano: Eleutera.
- Foucault, M. (1988). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial, Madrid.
- Garcés, A (2013). Urbanidades en pugna: Usos y memorias del espacio en la migración peruana en Santiago de Chile. En *Geografías de la espera. Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago, Chile. 1990-2012*. Santiago de Chile: Uqbar Editores.
- Giraldo Díaz, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa* Núm. 4. Pp. 103-122.
- Guibernau, M. (1996). *Los nacionalismos*. Barcelona: Ariel.
- INDEC. Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010). Recuperado el 15 de septiembre de 2014, de: <http://www.indec.mecon.ar/>.
- INE. Instituto Nacional de Estadística (2013). Recuperado el 19 de septiembre de 2014, de <http://www.ine.es/>.
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE* (Santiago), 28(85), 11-20.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. París: Anthropos.
- Lindón, A & D. Hiernaux (2006) La Geografía Cultural. *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona. España. Editorial Anthropos.
- Lynch, K. (1984). *La imagen de la ciudad*. México: Gustavo Gili.
- Magnier, A. e M. Morandi. (2013). *Paesaggi in mutamento. L'approccio paesaggistico alla trasformazione della città europea*. Milano: FrancoAngelli.

- Moreno, C.I. (2008). La conurbación: rizoma urbano y hecho ambiental complejo. En VII Seminario Nacional de Investigación Urbano-Regional. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
- Nogué (2011). Paisaje y sentido de lugar. Recuperado el 25 de septiembre de 2014, de: <http://www.uco.es/~gt1tomam/master/paisaje/nogue2.pdf>
- Noguera, A.P. (2004). El reencantamiento del mundo. Universidad Nacional de Colombia. IDEA.
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “espacialidad de resistencia. *Revista Scripta Nova* (Barcelona), 6(115).
- RECLUS (1989). *Les villes européennes: Rapport pour la DATAR*. RECLUS, Montpellier.
- Regione Lombardia (2012). Dati riferiti al collettivo immigrato in Lombardia. [En Línea]. Recuperado el 01 de septiembre de 2014 desde <http://www.orimregionelombardia.it/index.php?p=22>
- Reuters América Latina (2013). Recuperado el 19 de septiembre de 2014, de: <http://lta.reuters.com/article/worldNews/idLTASIE9BT04T20131230>.
- Sabarots, H. (2002). La construcción de los estereotipos en base a inmigrantes “legales” e “ilegales” en Argentina. *Intersecciones en Antropología*. N°3 Olavarría.
- Salerno, B. (2014). “Neoliberalismo, políticas urbanas y disputa por el área central en Buenos Aires. El caso de la villa de Retiro”. En Hidalgo, R y M. Janoschka. *La ciudad neoliberal: gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Santiago de Chile: Serie GEOlibros.
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización: Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Queimada Gráficas, Madrid.
- Sevilla, A. (2011). Shanty towns on the edge of global city-regions: the case of Cañada Real Galiana in Madrid. En Second International Conference of Young Urban Researches. Lisboa.
- Sierra, R. (2001). Integración y Equidad en la Perspectiva del Desarrollo Humano. Tegucigalpa, Honduras: Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Sznol, F.E. (2007). Geografía de la Resistencia. Protesta social, formas de apropiación y transformación del espacio urbano en la Argentina (1996-2006). *Revista Theomai*, 15, 21-34.
- Tijoux, M. (2007). Peruanas inmigrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida. En Polis N°18. [En Línea]. Recuperado el 01 de septiembre de 2014 desde < <http://polis.revues.org/4185>>.
- Torres, A., Hidalgo, R. (2009). Los peruanos en Santiago de Chile: transformaciones urbanas y percepción de los inmigrantes. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(22), 307-326.
- Vilaseca i Requena, J. (1994). *Los esfuerzos de Sísifo. La integración económica en América Latina y el Caribe*. Barcelona: Proyectos y Producciones Editoriales Cyan.